

## MADRID.

Un mes. . . . 4 rs.  
Tres meses. . . . 10

## PROVINCIAS.

Dirigiéndose á la Ad-  
ministración:

Tres meses. . . . 12 rs.  
Seis id. . . . 20

Si es por medio de  
corresponsales, 2 rea-  
les mas.

EXTRANJERO  
Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . . 24 rs.  
Seis id. . . . 40

NUMERO SUELTO,  
CUATRO CUARTOS.



## SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las  
principales librerías y  
en la Administración,  
Travesía del Horno de  
la Mata, núm. 3, prin-  
cipal.

En provincias, remi-  
tiendo el importe á nom-  
bre del Administrador,  
en libranzas ó sellos de  
franqueo, certificando  
la carta en este último  
caso.

Director y Admi-  
nistrador, D. AL-  
FREDO RODRIGUEZ.

## EL GATO

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO ANTI-REVOLUCIONARIO.

MUERDE Y ARAÑA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

## ADVERTENCIA.

La confusion y desórden en que quedó nuestra admi-  
nistracion despues de los acontecimientos del verano úl-  
timo, ha impedido que podamos arreglar las cosas como  
queríamos y diésemos los seis números de diciembre.  
Desde hoy saldrá nuestro periódico puntualmente, y á  
fin de no perjudicar á los suscritores antiguos, se les  
conceptuará los meses de agosto y diciembre como un  
solo mes, saliendo así ventajosos en un número. Los  
suscritores que han empezado en 1.º de diciembre, ob-  
tendrán iguales ventajas, porque se les contará la sus-  
cripcion desde el 15 aunque se les ha servido desde el 1.º

## OTRA.

Los corresponsales que aun no han satisfecho los  
números recibidos hasta hoy, se servirán hacerlo antes  
del número próximo, en la inteligencia que no se les  
servirá mas EL GATO á los que no cumplan con la  
puntualidad que esta empresa necesita en los pagos.

## EL GATO RUBORIZADO.

EL GATO sale hoy á la luz pública ruborizado.

Cuando la humanidad pierde la vergüenza, justo es que los  
gatos se la encuentren.

No de otro modo se podia lograr que el decoro estuviese  
muy alto, á la altura de los tejados, ya que nuestros goberna-  
ntes lo arrastran por los suelos.

Es sabido que el rubor se denota cambiándose en rojo el  
mas blanco semblante; pero los que en vez de sangre tienen  
bilis, se ponen amarillos.

Por eso salimos con el rostro color de canario, pues aunque  
al contemplar la situacion politica de España se nos pone verde  
la sangre, evitamos echarnos á la calle con dicho color, por  
haber regresado á Madrid el ministro de Gracia y Justicia.

Dichó señor se ha visto negro por lograr en Barcelona el  
blanco de sus designios.

Los republicanos rojos no podian tolerar la predicacion  
monárquica, y viendo que el ministro era pardo, se atrevieron

á preparar un color al temple, quiero decir, que le tiraron una  
botella de aguarrás.

Y pues ya tenemos bastantes colores, cojamos la paleta, con  
permiso del Sr. Moreno Benitez.

La tela está ya preparada y no hay mas que pintar como  
querer.

El fondo de mi cuadro representa un país, cuyos piés bañan  
las olas del mar, viéndose en la parte superior una cordillera  
de montañas y constituyendo en conjunto un verdadero país  
de abanico. Esto es lo accesorio, sin embargo de ser lo princi-  
pal; es la primera línea y el fondo; es, en una palabra, la gallina  
y el huevo ó el huevo y la gallina.

Pero como yo soy pintor de historia, no teman Vds. que á  
la postre y despues de tantos preparativos, salga con un bode-  
gon, á pesar de que el asunto que me propongo pintar parece  
bodegonero y sin embargo de que no faltarán calabazas en mi  
lienzo.

Mi asunto es una especie de parodia del *Cenáculo*.

Sobre unos manteles manchados por el vino comen, ó mejor  
dicho, devoran veinte personajes de diferentes y poco tranqui-  
lizadoras cataduras.

En el centro se halla uno como general, de occipucio des-  
pejado y rostro sereno, hasta cierto punto. Se conoce que no  
está muy tranquilo en su puesto, acaso por una figura simbólica  
de la conciencia, montada sobre sus hombros y que no le aban-  
dona nunca. A su derecha tiene á su discípulo predilecto.

Este es un hombrecillo de rostro vulgar, que denuncia un  
alma aun mas vulgar. Mientras come con una mano, se guarda  
algunos manjares con la otra en un bolsillo del pantalon. Se  
halla disfrazado de capitán general.

A su lado un personaje, cuyo sexo se ignora, aunque se pre-  
sume su *estado*, alarga por debajo de la mesa un trozo de pe-  
chuga á un esclavo, que se parece como un huevo á otro al  
director de *El Imparcial*.

Siguele al ya referido una especie de aguador, segun se  
desprende de la *cuba* en que está sentado; á este un jóven ma-  
cilentó, que tiene colgada al cuello una cola de caballería; al  
jóven un ente calvo, de raza de los economistas, muy ocupado  
en envolver un pedazo de honra en la carta de Puig y Llagos-  
tera; á este un personaje tan inflado como ridículo, dándose  
aire con unas circulares; y como termina aquí la mesa, que es

de forma de herradura, se halla ocupado el último puesto por un sér que recuerda instintivamente el lugar en que nació Nuestro Señor Jesucristo.

Las figuras que ocupan la parte izquierda del protagonista no son menos interesantes. La primera, abultada y negruzca, tiene en la mano una bota y la ofrece á todos como queriendo decir: tomad y bebed, que esta es mi sangre. Siguele otra figura, no menos abultada, aunque no tan negra, de un hombre que debe ser domador, pues tiene colgado al cuello un borrego, y trepan por sus hombros y cabeza diferentes micos. A su lado se ve cómodamente arrellanado en un sillón un jóven de largas patillas negras, comiendo mas que todos sus compañeros juntos y sin acordarse que los *pobres de Madrid* acaso no tengan que comer; y para diferenciarse el cuadro en cuestion de los apostolados de otros artistas, aparecen de espaldas cinco ó seis Júdas con sus bolsos de dinero en la mano.

A la derecha del lienzo un hombre rubio y de patilla á la inglesa, limpia los tapices, y un gran número de criados limpian todos los demás objetos, mientras comen los señores.

Detras del lienzo, porque ya es moda pintar por los dos lados, aparece una matrona en cueros y en los huesos, simbolizando á la España con honra.

¿Les agrada la composicion á mis lectores? Mucho lo celebraria, porque el colorido es malo, hasta el extremo de faltar en el lienzo el color de la vergüenza.

Por eso lo veo todo amarillo en este número, y es que sin duda se refleja mi bilis en el papel.

Tiro la paleta, rompo los pinceles, y desisto de concluir este asunto, que es peor que el cuadro del *Año del hambre*. Además soy poco fuerte en el desnudo, y es mucha la desnudez del asunto.

En cuanto al lienzo, puede dársele una veladura y pintar encima cualquiera otra cosa, verbi-gracia, la venida de los reyes, un presidio suelto, el naranjero sevillano, el reparto de la sopa, la cacería en los montes, ó la pesca consular.

Todos estos son asuntos de género... revolucionario.

Si quiero elevarme y pintar asuntos heroicos, ahí están la batalla de Alcolea; el asalto del palco régio en el teatro de la Opera; la dimision de Topete ó el triunfo de los voluntarios el día que se abrieron las Cortes.

Si prefiero pintar algo grande, con retratar á Coronel y Ortiz salgo del apuro.

Si deseo pintar un asunto religioso, puedo trasladar al lienzo la guerra del Concordato ó la celebracion de un matrimonio zorrillesco.

Si me decido por un asunto vaporoso, nadie como la elocuencia de Castelar.

Si quiero hacer un tema filosófico, ahí están la Cruz del Quemadero, el Panteon Nacional y los documentos diplomáticos de Mártos.

¿Cómo no poder pintar un cuadro español cuando está la España en cuadro!

¿Cómo no ser pintor cuando hay políticos de tan mala pinta!

¿Cómo no ser artista en un pueblo de tan malas artes!

¿Quén dijo miedo!

El célebre pintor sevillano, Valdés Leal, bajaba á inspirarse en los cementerios: imitémosle inspirándonos en el cementerio de nuestra dicha; presenciemos si es preciso los funebres banquetes de los cuervos, y despues, cargando de carmin nuestra paleta, pintemos las escenas de sangre vertida por la revolucion, carguemos la paleta de negro, y pintemos el luto de millares de familias, y si nos queda un poco de ocre, pintemos el rostro para que no denuncie nuestro ruber.

## EL MULO.

ROMANCE LIBERAL.

*Imitacion progresista* (1).

Sin ser en mi estilo cáustico,  
voy á contar sin retórica,

(1) Llamamos imitacion progresista á la incautacion de este romance que era de un amigo, pero á la usanza liberal, lo que es de uno es de todos menos de su dueño.

una historia progresística,  
por ser acaso recóndita.  
Hablo de cierto cuadrúpedo  
que en esta situacion cómica  
se llama el mulo y es vástago  
de mezcla brutal y exótica,  
ya del garañon atlético,  
con la yegua mas indómita,  
ya del caballo magnífico  
con la jumenta metódica.  
De su origen oscurísimo,  
nada nos dicen las crónicas,  
por mas que siempre carnívoro  
sea con la justicia y cócora.  
Yo dudo que siendo bípedo,  
caso de que hubiera incógnita,  
pudiera ser mas ridículo  
en su petulancia estólida.  
Sabemos, y no por cálculo,  
sino por razones sólidas,  
que el tal animal es áspero,  
poco agradecido, hipócrita,  
porque con coces mortíferas  
le paga al clero la nómina.  
Él nace de mezcla bárbara,  
como ya dije, y no prógima,  
ó pica como la víbora,  
ó mata como nuez vómica.  
Condicion triste, tristísima,  
alma de tigre, diabólica,  
que en viendo un gorro eclesiástico,  
mas ligero que una góndola  
corre tirando los bártulos  
á saciar sus hambres horribas,  
con cascotes y con mandíbulas  
sobre esas sencillas tórtolas.  
Condicion de alma de cántaro,  
costumbre feroz, anómala,  
á la que prefiero el vómito,  
las viruelas y hasta el cólera.  
No encuentro padres idénticos  
desde aquí á la zona tórrida,  
pues es por fin infructífero  
como su raza económica.  
¿Quién ha visto á un mulo escuálido  
ó con panza patriótica  
meterse á hacer leyes lúcidas  
igual que quien hace albóndigas?  
¿Cómo ese bruto chupóptero  
sus patas mete estrambóticas  
y da soluciones rápidas  
sobre cuestiones canónicas!  
¿Cómo robarle ese estúpido  
quiere á la Iglesia católica  
sus prerogativas místicas  
sin comentarios ni prórogas!  
¿Cómo quiere aquí dar pábulo  
á esa junta macarrónica  
quizás de su raza, pérfida  
importacion brutológica,  
que hace un matrimonio impúdico  
sin bendicion apostólica!  
Pero la historia verídica  
sigamos en nuestra órbita  
de nuestro mulo vandálico,  
que se va haciendo monótona.  
Cargado de arrobas múltiples  
suda, mas con mano pródiga  
aplica en ciertos intervalos  
palizas casi periódicas.  
Él solo sirve en los sótanos  
de cuadras viejas y lóbregas,  
y eso si hay paja política  
y grano bueno en la alhóndiga.  
Si encuentra un camino plácido  
y lo enganchan como andrómina  
para tirar de un vehículo  
que vaya desde aquí á Córdoba,  
se va en este mulo célebre  
como en la silla mas cómoda  
pues anda quince kilómetros  
con velocidad pasmódica.  
Jamás tren aristocrático  
de la liberal atmósfera,

con sus caballos intrépidos,  
veloces como la pólvora,  
unció con ballesta y cáñamo  
un par de mulas *turrónicas*,  
que, como nuestro mamífero,  
puje á las mulas canónicas.  
Cuando algun hijo de Hipócrates,  
con su latín y su lógica,  
allá en tiempos remotísimos,  
si sus gentes no eran prógimas,  
armado de espuela y látigo  
recelaba en él sus pócinas,  
sin olvidar aquel récipe  
que alcanza fortuna próspera,  
no se vió mulo mas cándido  
ni animal mas aristócrata.  
Hoy, ya metido en metálicos,  
yendo á las lógias masónicas,  
odiando á Fernando sétimo  
y toda raza borbónica,  
pero chupando al calórico  
del progreso la bucólica,  
mi mulo se ha hecho ya el órgano  
de la pandilla demócrata.  
Pudiera decir muchísimo,  
porque nuestra lengua es pródiga;  
pero son ya para esdrújulos  
bastantes aquí y en Córcega.  
Adiós, pues, bestia mayúscula,  
te pido por Santa Mónica  
que esas coces, como apéndices  
de tus maneras bolónicas,  
las dejes, y empiéce el prólogo  
de una vida mas armónica  
donde el mulo sin camándulas  
se vuelve un hombre con fórmulas.

### FESTEJOS DE RUIZ ZORRILLA.

Decía un filósofo callejero que lo peor que había en el mundo eran los hombres y las mujeres.

Esta sentencia sin embargo no la encuentro yo muy exacta respecto á las segundas.

La razón es que aunque se encuentren muchas mujeres malas, á mí me parecen todas buenas.

Es mas, nunca me ha sido necesario huir de ninguna mujer.

Sé de muchas que han huido de mí ó han fingido que huían.

Los hombres son otra cosa, los hombres hoy están en un estado de depravación, que nos van trayendo los tiempos de Babilonia.

Por eso Ruiz Zorrilla al llegar á Valencia se miraba él y miraba á su alrededor diciendo:

—¡Si habrá venido Circe conmigo!

Ya saben los lectores que esta antigua hechicera trasformaba los hombres en brutos.

Este señor salió vestido y enjaezado como para las funciones que se esperaban.

Llegó á las puertas de Valencia como pudiera haber llegado el Cid en otro tiempo.

El Cid alcanzó triunfos despues de muerto.

Y Zorrilla, recordando que él había triunfado de los muertos, á los que ha encerrado no sabemos donde despues de vencidos, exclamó:

—Valencia, date presa al digno apóstol y órgano del pimpollo italiano.

Una carcajada general resonó en la ciudad de las flores, y un estrepitoso concierto de gritos y cencerros vino á completar la ovación del ministro popular.

El vencedor de los valencianos no pudo imaginar nunca la lluvia de obsequios que caían sobre él.

Los valencianos echaron á vuelo todos los instrumentos de cuerda, las valencianas, prendadas de la gentil presencia del conquistador, decían desde los balcones:

—¡Que baile! ¡Que baile!

Y en efecto, las naranjas valencianas bailaban alrededor del ministro que no hacía mas que decir:

—¡Cáscaras! ¡Cáscaras!

—Eso es que las quiere mondadas, decían los valencianos.

El ministro llegó al *buffet*, y solo tomó agua de cebada para

refrescar su imaginación, despues de lo cual se soltó á hablar y dijo:

«Señores, soy, como Vds. ven, el ministro que piensa con mas aplomo, y el hombre que, como la mujer mas re-catada, ha comprendido toda la pureza de esta situación. Por eso, y porque nosotros, los progresistas, somos muy dados á la libertad de enseñanza y de pitanza, vamos á traer un rey que nos sirva á nosotros y no sirva á los demás. Por eso le llamaremos un rey Manual ó agencia de bolsillo. He dicho. ¡Viva Tomasito!»

Una descarga de silbidos, gritos, cencerros y panderas siguió á este nutrido discurso, que salía oliendo á la cebada del agua que antes había bebido.

—Ya veo que estais convencidos, dijo el popular ministro, diciéndolo para sus adentros: Esta no es Valencia del Cid, sino Valencia de los silbidos.

Puesto de nuevo en el coche, del que tiraba una locomotora que no cesaba de silbar, pasó de largo por Reus. Aquí el recibimiento iba á ser majestuoso, pues iban á salir á recibirlo los individuos de los sesenta matrimonios civiles allí celebrados y que él ha elevado á la categoría de concubinato progresista.

El Papa español iba siendo bien recibido por sus fieles.

Lástima que no hubiese llevado al Padre Cabrera como ayudante de báculo y mitra.

En este estado glorioso, y como si dijéramos de victoria en victoria, llegó á Barcelona, donde, por lo visto, su amigo Figuerola había influido para que lo recibiesen como se merecía tan celebrado personaje.

En la estación tuvo el gusto de oír los primeros piropos catalanes.

Allí, gracias al recurso del coche, tomó un trote largo por la Rambla, á fin de disfrutar de aquel triunfo que no había soñado en toda su carrera ministerial.

El camino por donde pasó quedó sembrado de laureles y de trofeos, ganados en aquella *pepinable* lucha.

Si Zorrilla se hubiese puesto de piés en el coche, caso de que el coche no le sujetase los piés, podía haber imitado á aquel cómico de la legua cuando decía:

En mis grandes ovaciones  
tuve bravos y bravatas,  
cencerros con esquilonés,  
tomates, tronchos, patatas,  
pepinos y hasta melones.

Ruiz Zorrilla se tragó la bilis, quizás porque la veía verde y pensaba cobrar esperanza con ella.

Una vez en las casas consistoriales sacó las provisiones del coche, donde se encontró de todas clases de comestibles sin haberle costado un cuarto.

Era obsequio de los catalanes.

Hasta se encontró una botella de aguarrás, que quizás por si necesitaba medicinarle se la habían recetado.

Los cristales del coche se habían roto de entusiasmo.

La infantería y la caballería tuvo que salir á librar al señor ministro de ser apabullado entre los abrazos y estrujones de la multitud que se agolpaba por acariciarle.

Los vivos á la república se perdían en las orejas del ministro como una piedra en la cabeza de un tonto.

Las músicas militares cesaron sus acompasados sonos para oír mejor el entusiasmo de la *serenata* popular.

Eran las once de la noche y Barcelona parecía el Carnaval de Venecia.

Ruiz Zorrilla estaba loco, si es que puede volverse loco, de verse objeto de tanta predilección.

Apenas había diez mil personas armadas de pitos, cencerros, campanillas, platillos, zambombas, panderas, almireces, y hasta tambores y cornetas.

Zorrilla se quejó de que se le hubiera hecho aquel recibimiento que él no había pretendido ni mucho menos, y así iba á explicar su programa en breves palabras.

—Yo bebo en buenas fuentes, llevo una carrera muy larga y he re-cavado mucho el bien de todos, que es el mio; por eso pido con mucha necesidad el laurel de la victoria en la comisión que se me ha encargado. El pueblo español, que somos Prim y yo, estamos por D. Tomás *Quenova*. ¡Viva D. Tomás!

¡Viva Espartero! ¡Viva la república! contestaron cien mil voces atronando los espacios.

El ministro dijo entonces como el héroe por fuerza, paso al vencedor en cien combates.

Y asomándose al balcon exclamó como el personaje de Adriana: aplaudid, bárbaros.

Los catalanes aplaudieron hasta el punto de que iba la locomotora un legua de Barcelona, y los cencerros sonaban todavía en el tímpano del ministro que sin duda habrá llegado á Madrid deseoso de mas festejos.

### EL LIBERAL.

(FÁBULA DE SAMANIEGO.)

Un comedero encontró  
un liberal muy hambriento,  
y tiróse á él tan violento,  
que en el borde se estrelló.  
Del golpe al suelo cayó  
por su ambicion destrozado,  
probando el desventurado  
á las gentes de juicio,  
que muere siempre entre el vicio  
el liberal desbocado.

### ARAÑAZOS.

El Sr. Ruiz Zorrilla, durante la *serenata* de Barcelona, ponía al clero como chupa de dómene.

Está visto que ni los obsequios catalanes han podido sujetar sus ímpetus anti-clericales.

Ahora parece que quiere dejar la carga y retirarse á la vida privada.

De esta manera es como se piensa mejor.

El Sr. Oria va á presentar una proposición para que se declare que el gabinete no ha perdido la confianza de la Cámara.

¿Si irá la Cámara á prestarle dinero al gabinete?

Sr. Oria, si Vd., la Cámara y el gabinete lo que han perdido ha sido al país, y este quiere perder ahora de vista á Vds.

Parece que la union liberal, siempre conciliadora con el presupuesto, ha decidido sentarse á la mesa, si echan de ella á Figuerola y Mártos.

Al primero para que se dedique á buscar alhajas de las perdidas, y al segundo para que nos declame otro patético adiós.

La union liberal, en comiendo cierra los ojos y pasa por todo.

Al Consejo de ministros del lunes asistieron Olózaga y Rivero.  
Por eso fué un Consejo de peso.

*La Correspondencia* dice que Madrid ha perdido mucho en salubridad.

Naturalmente: como que lo ha atacado la peste progresista.

Los cazadores de Prim en un caldero.

Por eso cuando Prim va tras de la caza dicen las gentes: la sogá tras el caldero.

Parece que se van á dar varios ascensos por los hechos de armas ocurridos en los montes de Toledo.

Ya decíamos nosotros que la cacería no sería en balde.

En Córdoba ha empezado á publicarse un periódico católico-legitimista titulado *El Mediodía*.

Nosotros le saludamos de corazón, pero cuide no le saluden otros con el garrote.

Esto aparte de que la libertad de imprenta se corrige por ella misma. De modo que lo mismo es imprimir un suelto á máquina que este-reotiparlo con un palo.

Las impresiones son cuestion de gusto.

El ministerio se va y lo echan. Se va, porque no sirve para nada, y lo echan sus errores y sus desaciertos.

Trabajo perdido; que busquen otros revolucionarios que los reemplacen.

Al ministerio se le sube ya el país encima, que será el que aplaste la cabeza de la revolucion.

Detrás de la revolucion, viene el castigo que siempre sigue á la pena.

Por eso á Figuerola le perseguirá siempre la sombra de Ortiz de Pinedo.

Veinticinco mil reales dice *El Imparcial* que se han gastado solo en la cacería de Prim, donde ha habido á la mesa doscientos progresistas

acomodados y quinientos mendigos diariamente, lo cual supone que cada uno ha llevado la comida de su casa. Y debe haber habido algo de esto, en razon á que se han comido las cosas siguientes, segun nos dicen:

Lengua de Sagasta.  
Pavo de Ortiz de Pinedo.  
Chuletas de Moreno Benitez.  
Besugo de Coronel y Ortiz.  
Albóndigas de Izquierdo.  
Pasteles de Rios Rosas.  
Fiambre de Milans del Bosch.  
Sopa de yerbas de Ruiz Zorrilla.  
Vino de Becerra.  
Pescado de Prim.  
Capones de Serrano.  
Papas de Mártos.  
Puré de Silvela.  
Chanfaina de Gasset.  
Espárragos de Figuerola.  
Bacalao de Madama Rolland.  
Costillas de Echegaray.  
Mantecas de Olózaga.  
Agua de Rivero.  
Vinagre de Vega Armijo.  
Naranjas de Montpensier.  
Bellotas de Alcalá Zamora.  
Camuesas de todos.

La revolucion habia vencido ya muchas dificultades.  
Pues bien, sus hijos mas predilectos van mas allá, tratan de resolver un problema que cualquiera calificaria de imposible.

Marchan hácia atrás para seguir adelante.

Olózaga se hace unionista, Rivero con bota y merienda se planta en los progresistas.

Cuando hayan adelantado lo que se proponen serán reaccionarios. Son los trámites.

Ya vereis si se cumple la profecía de EL GATO.

Dice Manuel del Palacio en unos renglones que llama epístola:

«Yo soy, querido Luis, cual siempre he sido,  
demócrata, español é independiente.»

Efectivamente, solo depende de un destino de 30,000 rs.  
Por lo demás es demócrata é independiente.

En otros renglones mas allá dice:

«He trabajado mucho y he sufrido,  
y si á la libertad canto y adoro  
no será porque nada le he debido.»

Tiene razon, no le debe mas que el destino.

La otra noche disputaban casi con los puños dos en la Puerta del Sol porque uno se quedó con el sombrero puesto al pasar el Viático.

El religioso decia al otro que era un chapelgorris.

—El ser atento con Dios no quita que sea Vd. protestante.

—Es que yo soy liberal, decia el otro.

—Es que aunque Vd. sea liberal no es una razon para que sea bárbaro.

Este hombre se cansaba en vano, porque no veia que el otro estaba sujeto al pesebre y no podia hacer uso de las manos.

En el Principe sigue representándose la comedia titulada *Dos tontos de capirote*. La propiedad de esta comedia se la disputan Sagasta y Becerra.

Hoy que el Sr. Figuerola tanto se ocupa de las alhajas, le aconsejamos prevenga los inventarios de las alhajas, cuadros y preciosidades de los conventos suprimidos y derribados para compararlos con los que de ellos se conservan.

Este es otro dato que pondrá muy alto el reinado progresista.

Creemos que hay muchos cuadros que se han quedado en cuadro.

### ULTIMA HORA.

Va haciendo estragos la tisis  
en el gobierno *primista*,  
y ayer se ofreció á la vista  
con la enfermedad en crisis.

No sirven ya los regalos  
ni el esmero á estos señores;  
pero á bien que si son malos  
nos vendrán otros peores.